

---

**Carlos Martínez Assad.**  
***Religiosidad y Política en México***

MARTÍNEZ Assad, Carlos, coordinador. *Religiosidad y política en México*, Cuadernos de Cultura y Religión, No. 2. Universidad Iberoamericana: México, 1972.- Esta antología llega en un momento oportuno. Las modificaciones constitucionales, la nueva ley reglamentaria sobre el culto religioso, el contexto actual de las relaciones iglesias-Estado han contribuido a cambiar profundamente el papel de la religión en México. Como consecuencia se requiere de nuevos textos de análisis, que incorporen datos recientes de un campo tan radicalmente transformado. La principal ventaja del libro coordinado por Carlos Martínez Assad es su actualidad. Agrupa la mayor parte de las ponencias presentadas en la Conferencia Regional para América Latina, que, con el título de "Religión y Desarrollo", convocó la Sociedad Internacional de la Sociología de las Religiones. Ésta tuvo lugar entre el 10 y el 15 de septiembre de 1990. A continuación se reseñan algunas de las más importantes contribuciones incluidas en esta antología.

La primera sección está dedicada a dos trabajos sobre la teología de la liberación, los cuales tienen una orientación teórica y ubican la discusión en un contexto latinoamericano. En "Aufgehobenes Maximus: la teología de la libe-

ración y el desarrollo del marxismo", el sociólogo estadounidense, James V. Spickard, analiza la relación entre las diferentes escuelas teóricas del marxismo y la corriente religiosa mencionada. Considera que ésta se distancia del marxismo ortodoxo y exige un replanteamiento al manejo que éste ha tenido en Latinoamérica. Otto Maduro, uno de los autores más brillantes de esta escuela, contribuye con el ensayo, "Algunas implicaciones teóricas de la teología de la liberación en América Latina para la sociología de las religiones". Sugiere que "la teología de la liberación ha creado condiciones sociales y eclesiales nuevas que están permitiendo la aproximación sociológica del fenómeno religioso" (p. 36). Destaca el interés por los sujetos en el contexto social del fenómeno religioso. Ciertamente, la teología de la liberación ha presentado una reflexión original que ha tenido un impacto internacional considerable en toda reflexión sobre la religión actual. Lo que hace falta ahora, y que de alguna manera rebasa estas dos contribuciones, es ver cómo se adapta éste a la caída del comunismo del Este europeo, al hostigamiento renovado del sistema político cubano, al replanteamiento de la hegemonía norteamericana ante su persistente crisis

económica y las consecuencias para el resto de América.

La siguiente sección del libro se titula "Política y Religión", y como el resto de la obra trata específicamente sobre México. Comienza con el trabajo de Marta Eugenia García Ugarte, "Las posiciones políticas de la jerarquía católica. Efectos en la cultura religiosa mexicana", en el que la autora analiza el marco de las relaciones jurídicas entre el Estado mexicano y la Iglesia católica tomando en cuenta la "espiritualidad católica" que la jerarquía ha consolidado en el país. El ensayo parte de una revisión histórica cuidadosa de la cuestión que desemboca en una apreciación crítica del desenvolvimiento actual de la interacción entre las instituciones políticas y religiosas. Es una exposición importante y lúcida.

Una línea semejante es desarrollada en los ensayos "Iglesia, Estado y sociedad en México, una visión histórica del presente" de Manuel Ceballos Ramírez, y "Modernidad, secularización y religión en el México contemporáneo", de Roberto Blancarte. En ambos artículos hay una discusión sobre el impacto de la revalorización de lo religioso en la negociación política de la Iglesia católica en una sociedad contemporánea secularizada, como se considera a la mexicana. La relación que tiene la jerarquía católica con sus mismos fieles es a su vez más compleja de lo que normalmente se piensa. Esto es ilustrado en el análisis de un caso his-

tórico realizado por Servando Ortoll, intitulado "Acción católica y sinarquismo, ¿dos alternativas para controlar a los disidentes?" La contribución de Enrique Luengo, "Percepción política de los párrocos en México" es importante, dado que la mayor parte de los análisis sobre la Iglesia católica no dan suficiente peso a las opiniones y el papel que tiene la clericia sacerdotal, enfatizando casi siempre a los obispos. Como señala el autor, estos dos grupos no siempre coinciden en sus posturas. Explorar el parecer y actuar de la clerecía de base, aun cuando se haga sin desatender la disciplina interna, crea un amplio margen para el análisis sociológico que no ha sido debidamente abordado.

En la última sección del libro, "Conflicto, religiosidad y secularización en las regiones", una aportación importante es llevada a cabo por Enrique Marroquín en el trabajo "El conflicto religioso en Oaxaca". Su análisis sobre los diversos partidos políticos y las distintas tendencias sociorreligiosas en dicho estado bien pueden servir como un modelo a seguir para futuras investigaciones. Adicionalmente, este trabajo de Marroquín permite al lector enterarse de que el autor ha continuado ampliando su perspectiva analítica, superando esquematismos, apelando a nuevas formas de abordar el fenómeno religioso y de interpretarlo; en pocas palabras, el texto tiene dos virtudes: muestra una forma satisfactoria de abordar el objeto

de estudio, a la vez que presenta a un autor renovado teórica y metodológicamente.

Víctor Gabriel Muro estudia la convergencia entre un movimiento social popular y una pastoral específica en su ensayo "Iglesia popular y movilización social en el istmo de Tehuantepec". Este trabajo se inscribe en la reciente experiencia, que unos cuantos sociólogos se han atrevido a realizar, de hacer análisis empíricos de realidades concretas e inmediatas, asumiendo los riesgos de subjetividad que pudiera haber. Muro, sin negar sus simpatías, realiza un estudio objetivo y bien documentado de la actividad sociorreligiosa de los sectores sociales y católicos del istmo.

Una contribución útil a la literatura antropológica sobre la relación entre la fiesta popular y la identidad comunitaria se encuentra en "Rituales étnicos y metáforas de clase: la fiesta en San José de Zapotlán el Grande", escrita por Guillermo de la Peña. En una vena parecida, la religiosidad de las etnias indígenas es vista por Ingrid Geist en "La configuración espacio-temporal de la ritualidad Huichola". Del trabajo antropológico que realizan estos autores destaca el primero por avanzar en aspectos sociales de una manera que llama a la interdisciplina en el estudio del fenómeno religioso, labor que hace de manera bastante aceptable; y la segunda porque su trabajo avisora las profundidades de la ritualidad huichola, de mundos tan distantes de la moderni-

dad y, sin embargo, insertos en ella en tanto que partícipes de la gran sociedad mexicana: el mundo huichol, muestra la autora, es rico en recursos del imaginario religioso, es vigente y con amplio horizonte por delante.

El libro termina con un estudio del caso interesante que replantea la relación entre ideología y política. Éste es el artículo: "Secularización y crisis de autoridad", de Miguel J. Hernández Madrid.

Como se puede notar, el libro no sólo aporta datos sobre la situación actual de la religión en la sociedad mexicana, sino también es una buena muestra de las tendencias recientes en la investigación sobre este fenómeno. No obstante los indudables méritos, hay omisiones que llaman la atención, no tanto porque se espere que una obra agote todo el universo que le ocupa, sino por dejar fuera de texto, sin explicación alguna, temas que son de indudable actualidad e interés social y académico. En este sentido, resulta lamentable que no haya ningún artículo sobre las minorías cristianas no católicas del país, lo cual da una impresión errónea de un monolitismo religioso que ya no se presenta. Extraña su ausencia, más porque en la Conferencia Regional, de donde proceden los artículos que integran esta obra que comentamos, hubo una mesa sobre este tema, en la cual se dieron participaciones de especialistas en la materia, como Jean Pierre Bastian, Patricia

Fortuny, Renee de la Torre y el autor de este comentario. La inclusión de alguno de dichos ensayos hubiera subsanado esta ausencia, o también, si a juicio del coordinador de la publicación las ponencias ahí presentadas no reunían la calidad académica deseada, se pudo haber considerado la elaboración de un artículo redactado especialmente para este fin.

Por otra parte, la Conferencia contó con la participación de varios connotados especialistas internacionales en el análisis científico de la religión, si bien en calidad de comentaristas o de moderadores de mesa. En aquella oportunidad, se comentó que el haberles asignado tareas de conducción resultó una limitante para una más amplia exposición de las

ideas de reconocidos estudiosos, como Rolando Campiche, Emile Poulat, Daniele Hervieu-Leger y Meredith Mcquire, entre otros. Sus aportes no aparecieron, de la forma deseada en aquel entonces, ni posteriormente en el libro. Realmente es una lástima que no se haya aprovechado adecuadamente la presencia de estas personas, quienes no visitan con frecuencia el país, ni que sus estudios hayan sido adecuadamente difundidos en español en nuestra nación. Se perdió una ocasión de enriquecer la discusión académica con los aportes de aquellos estudiosos. Es de desear que ello no vuelva a ocurrir.

*Carlos Garma Navarro\**

---

\* Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México.